

Espíritu Santo

*Confiamos en el único Dios triuno, el Santo de Israel,
a quien solo adoramos y servimos;
Gloria sea al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Amen.*
— “Breve Declaración de Fe,” líneas 5-6, 80

Este Dios triuno es el creador del universo, el salvador del mundo, que ha sido revelado como el modelo perfecto de humanidad en Cristo Jesús y es la presencia y el poder en curso de Dios en el mundo.

Referencias Bíblicas

En Pentecostés, el séptimo domingo después de la Pascua, los cristianos conmemoran la llegada del Espíritu de Santo a los primeros seguidores de Jesús. Pero la Biblia contiene también varias referencias anteriores sobre el Espíritu Santo – por ejemplo, en el relato de la concepción de María: “...se halló que había concebido del Espíritu Santo” (Mateo 1:18) y “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, ...” (Lucas 1:35); el relato del bautismo de Jesús: “... y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre Él.” (Mateo 3:16) y de Jesús enviando sus discípulos por primera vez: “... no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.” (Mateo 10:19-20).

A través del Espíritu Santo, Dios nos empodera para crecer en fe, para tomar decisiones más maduras y vivir vidas más fieles. El Espíritu nos da la voluntad, como dijo Jesús, “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). El Espíritu Santo da a los creyentes la autoridad para interpretar la Biblia con precisión, así mismo como el Espíritu habilitó a los escritores originales de las Escrituras a hablar la verdad sobre Dios, sobre Jesús y todo lo demás que necesitamos saber. El Espíritu también da poder a la iglesia para actuar en el nombre de Dios para el bien de la humanidad. El Espíritu da a cada persona un sentido de “llamado” para una función especial en el mundo, manteniendo la providencia de Dios y el llamamiento de Jesús a “seguirlo”. Entre los frutos del Espíritu identificados por el apóstol Pablo está el amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22).

Las confesiones presbiterianas

La “Confesión de Fe de Westminster”, un documento histórico presbiteriano, habla del Espíritu como una fuente de la gracia y “el único agente eficiente en la aplicación de la redención.” La confesión dice, para todos los humanos, el Espíritu “los convence de pecado, los mueve al arrepentimiento y los persuade y los habilita para abrazar a Cristo por fe.” Va más lejos, declara que Dios está presto a dar el Espíritu a todos los que lo pidan.

La “Breve Declaración de Fe”, el documento confesional presbiteriano más reciente también dice del Espíritu Santo:

*Confiamos en Dios Espíritu Santo,
en todo lugar dador y renovador de vida.
El Espíritu nos justifica por la gracia mediante la fe,
nos deja libres para aceptarnos y para amar a Dios y al prójimo,
y nos unifica con todos los creyentes
en el cuerpo único de Cristo, la Iglesia.
El mismo Espíritu quien inspiró a profetas y apóstoles
norma nuestra fe y vida en Cristo por medio de la Escritura,
nos capta por la Palabra proclamada,
nos hace suyos en las aguas del bautismo,
nos alimenta con el pan de vida y la copa de salvación,
y llama a mujeres y hombres a todos los ministerios de la Iglesia.
En un mundo quebrantado y temeroso
el Espíritu nos da valor para orar sin cesar,
para testificar de Cristo como Señor y Salvador ante todos los pueblos,
para desenmascarar idolatrías en la Iglesia y en la cultura,
para oír las voces de pueblos por largo tiempo silenciados,
y para laborar con otros por la justicia, la libertad y la paz.*